

ESTUDIOS ORIENTALES

2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE



Pedro Fructuoso Martínez

ÍNDICE

Geografía

El Marco Geográfico	13
Alta Montaña	14
Media Montaña	15
Los Valles Fluviales	15
Las Cuencas Lacustres	16
Rutas de Comunicación	17
Clima y Vegetación	19

Historiografía

El Olvido y la Tradición	21
Recuperación del Pasado	23
Antecedentes Históricos de Urartu	27
Expansión urartea	35
La Expansión urartea según los Asirios	36

Fuentes

Urartu según las Fuentes Asirias	39
Fases de las relaciones Asiria-Urartu	41
Inscripciones Reales I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)	43
Inscripciones Reales II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)	47
Inscripciones Reales III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)	49
Inscripciones Reales IV (Sargón II, 721-705 a.C.)	53
Inscripciones Reales V (Posteriores a Sargón II)	57
Cartas y documentos oficiales	59

Enfrentamientos entre Urtu y Asiria.....	59
Enfrentamientos colaterales	60
Bandidaje y Espionaje	61
Los Cimerios	63
Noticias internas urarteas	64
Relaciones Económicas y otras Noticias	65
Infiltraciones de otros pueblos: Carducos, Cimerios, Escitas y Armenios	67
Las Campañas Medo-Babilonias	71
La Sociedad	73
La Organización Estatal Urartea según los Asirios	73
La Base Social: Sector Primario	74
Artesanado y Funcionario	75
El Rey y el Alto Funcionario	76
Sacerdocio y Religión	77
Ejército y Política Exterior.....	79
Restos Materiales Urarteos	83
Arquitectura	83
Metalistería	93
Pintura	96
Escultura	97
Cerámica	98
Otros Restos Arqueológicos	98
Inscripciones	98
Conclusiones	101
Bibliografía	105
Abreviaturas	115
Tabla Cronológica de los Reyes de Urtu	117
Catálogo de Yacimientos	119

EL OLVIDO Y LA TRADICIÓN

Con la desaparición del Imperio Asirio a fines del siglo VII a.C. nos encontramos ante un vacío de fuentes casi total en lo que respecta a Urartu. Para las nuevas fuerzas hegemónicas, medos y neobabilonios, las montañas del Norte estaban demasiado alejadas del centro de poder como para ser fuente de problemas. Tan sólo las campañas babilonias que trataremos más adelante se ocupan de estas tierras.

Tras un vacío de un siglo largo aparece ante nosotros, merced a la obra de Heródoto, una organización política totalmente distinta. Comenzando por la propia estructuración del territorio y terminando por los nombres de los pueblos que lo ocupan. En lo referente a la organización política, nos encontramos en la obra del autor griego con la división en satrapías bajo el poder persa. En lo referente a los pobladores, nos encontramos con una población mayoritariamente de origen armenio y otras de menor importancia cuyos nombres no recuerdan para nada el de Urartu. No hay constancia del menor recuerdo sobre el pasado esplendor de la región. Tampoco Jenofonte escribe nada sobre Urartu aunque atraviesa el territorio al mando de los «10.000». Sólo hallamos descripciones de los carducos, armenios y «Caldeos»²¹ que parecen sólidamente instalados en sus tierras.

La expansión del cristianismo en el Altiplano Anatolio y la potencia del reino armenio en nuestra era provocan dos acontecimientos confluentes: La necesidad de justificar históricamente la grandeza de los orígenes armenios y el misterio de la existencia de restos como canales y fortalezas conocidas desde tiempo inmemorial al que la tradición buscó explicaciones legendarias. Con estas tradiciones locales y con la Biblia como obra histórica básica, Moisés de Khorene (Jorene) escribió un compendio de la historia Armenia desde el Diluvio hasta su época. El autor encontró a quién adscribir todas las grandes construcciones: Semíramis, la reina asiria que, según Moisés de Jorene, era una princesa armenia. De hecho, aún hoy se conoce un canal urarteo en uso llamado tradicionalmente «Canal de Semíramis».

21 Sin ninguna prueba adicional y dejándome llevar por el parecido entre ambos nombres, podría aventurarse la hipótesis de una relación entre estos «caldeos» de JENOFONTE y el dios nacional urarteo Haldi, con el que tienen coincidencias fonéticas, sin embargo no me atrevo a exponer esto como teoría merced a las escuálidas razones y a que las similitudes fonéticas son un terreno resbaladizo incluso para los expertos, cuanto más para un principiante sin preparación específica.

Así pues, la única huella del nombre de Urartu se encuentra en el volcán emblemático de Armenia: el Ararat. Podemos aventurar sin temor a equivocarnos que el bíblico monte que contiene las consonantes Hwrrt²² es un reflejo en las lejanas tierras de Israel (con una lengua semita y, por tanto, sin vocalización clara) de una tierra conocida con ese nombre cuando se escribe el relato bíblico.

Como se puede ver, el recuerdo de Urartu se limita a una palabra alterada en el libro sagrado de un pueblo que no tuvo relaciones importantes con el reino montañoso. Ni el lenguaje, ni los nombres de los reyes, ni siquiera la conciencia de la existencia de un gran reino dejaron la menor huella en la memoria del Mundo.

22 Así aparece en los textos de Qumram.

RECUPERACIÓN DEL PASADO

Durante el siglo pasado, y coincidiendo con el interés por todo lo exótico y particularmente por todo lo oriental, la Sociedad Asiática Francesa envió a F. E. Schultz en 1827 para investigar los restos de las obras de la reina Semíramis reflejadas en el libro de Moisés de Jorene. Schultz investiga en la ciudad de Van y pronto se interesa por unas inscripciones cuneiformes en la roca sobre la que se asienta la fortaleza de esta ciudad²³. Su muerte a manos de los kurdos en 1829 interrumpió sus trabajos, publicados en 1840 por Mollet²⁴. Esta publicación es posterior a la de Rawlinson sobre las inscripciones de Van publicada en 1838, y a la de Mühlbach y Moltke²⁵ sobre una inscripción de Izoglu en 1840. En 1850 Layard visitó Van y estudió durante algún tiempo las inscripciones de su ciudadela. Tras Layard visitaron Van muchos otros estudiosos y viajeros occidentales.

Tras los estudios de Rawlinson se descubrió que las inscripciones de Van estaban escritas en una lengua desconocida que Hicks trató de descifrar en 1848 sin éxito²⁶.

Los descubrimientos en el Transcaucaso y en Turquía de nuevas inscripciones ampliaron el interés de muchos eruditos por su desciframiento. Así aparecieron teorías que trataban de demostrar que las inscripciones estaban escritas en armenio, georgiano, o una lengua semítica afín al asirio.

Guyard en 1880²⁷ avanzó en el desciframiento del urarteo al descubrir una serie de fórmulas de maldición con su equivalente asirio. Siguiendo a Guyard, Sayce trató de traducir las inscripciones existentes y publica las mismas en 1882²⁸.

Hasta nuestro siglo, el interés por Urartu se reducía a las inscripciones y su desciframiento.

23 Fortaleza en estado ruinoso cuya guarnición consistía en un viejo jenízaro y su oso amaestrado. La publicación del estado de la guarnición llevó al gobierno otomano a prohibir la entrada de occidentales a la ciudadela hasta el siglo XX.

24 SCHULTZ, F.E., «Memories sur le lac de Van et ses environs», *Journal Asiatique* IX, 1840, pp. 257-323.

25 El futuro general prusiano participó en la guerra turco-egipcia como asesor militar otomano.

26 HICKS, E., «On the inscriptions of Van», *J.R.A.S.* IX, 1848, pp. 387-449.

27 GUYARD, S., «Les inscriptions de Van», *Journal Asiatique* XV, 1880, pp. 540-543.

28 SAYCE, A.H., «The cuneiform inscriptions of Van», *J.R.A.S.* XIV, 1882, pp. 377-732, con suplementos en los números XX (1888), XXV (1893), XXVI (1894), XXXIII (1901), XXXVIII (1906), XLIV (1912), LXI (1929), y LXIV(1932).

Gracias a la I Guerra Mundial, sin embargo, conocemos algo más. Entre 1915 y 1917 varios estudiosos rusos visitan Van, conquistada por las tropas rusas a los turcos. De estas visitas destaca la del académico Orbeli, que junto a Marr realizó una excavación en la falda de la ciudadela de Van, los cuales ponen las bases de la «urartología» rusa y, tras la revolución, de la soviética.

Tras la Primera Guerra Mundial renace el interés en occidente por Urartu gracias a Lehmann-Haupt que, ayudado por Belk, realiza el *corpus* de inscripciones urarteanas (CICH) cuyo primer tomo se publica en 1928 y el segundo en 1935. Se trata de calcos y fotografías, así como de las transcripciones.

También en 1928, la Academia de ciencias de Heidelberg publicó la traducción de M. Tseretheli de los anales de Sardur²⁹, y en 1936 se publica una gramática urartea del mismo autor en la «Revue d'Assyriologie» de París³⁰. Otros autores como Götze, Meshkaninov, Friedrich, Speiser y Kapantsian también realizan publicaciones. Tras la Segunda Guerra Mundial, con el descubrimiento de Kamir-Blur y de Arin-Berd en la Armenia soviética, salieron a la luz en estos yacimientos nuevas inscripciones que alumbraron puntos oscuros de la historia de Urartu. El desarrollo de la arqueología soviética y ciertos intereses políticos llevaron, en la segunda mitad del siglo, a una auténtica explosión de las excavaciones en Armenia, Azerbaijan y Georgia, muchas veces con el exclusivo interés de «demostrar» la existencia de centros urarteos en las respectivas repúblicas por interés nacionalista. Finalmente, las inscripciones urarteanas fueron compiladas en un *corpus* por Melikishvili, que publicó entre 1953 y 1954 una recopilación de todas las fuentes urarteanas con su traducción al ruso. König, por su parte realizó en 1955 una obra similar. Por su serie de obras sobre Urartu Melikishvili recibió en 1957 el premio Lenin, iniciando un renacimiento que se refleja en las revistas históricas. Entre ellas destaca V.D.I. (Vestnik Drevnej Istorii). En 1963 Diakonov realizó una recopilación de las escasas cartas y documentos urarteos conservados.

En la parte actualmente adscrita a Turquía del antiguo territorio de Urartu, investigaciones han sido menos sistemáticas y de una amplitud menor que en la zona soviética. Las causas son variadas, destacando la riqueza arqueológica del país y su escaso presupuesto más orientado a las ciudades helenísticas de la costa y a los yacimientos hititas de Anatolia. Por otra parte, las misiones occidentales no pueden competir con las soviéticas que trabajan en su propio país y con arqueólogos locales, mientras que los investigadores europeos y americanos deben moverse en un ámbito extraño y más costoso, por lo que no pueden tener un conocimiento general de la zona.

En Toprakh-Kale se realizaron excavaciones desde 1879 por parte del cónsul inglés Clayton y del misionero americano Reynolds, continuadas por Ormuz Rassam en 1880³¹. Las excavaciones y sus resultados se publicarían totalmente en una fecha tan tardía como 1950 por Barnett. Entre 1898 y 1899 los alemanes Lehmann-Haupt y Belk recorrieron también todo el Altiplano Armenio catalogando los restos arqueológicos encontrados. También Orbeli excavó en Toprakh-Kale entre 1911-1912. En 1938 una expedición americana realizó otra excavación de escasa entidad en el mismo yacimiento.

29 TSRETHELI, M., «Die neuen haldischen Inschriften König Sardus von Urartu», *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften* V, 1928, pp. 49-70.

30 TSRETHELI, M., «Études Ourartéennes», *RA* XXXIII, 1936, pp. 117-141.

31 Para FORBES, T.B., *Urartian Architecture*, Oxford 1983, p. 1, estas excavaciones se pueden describir como «deplorables» por su falta de método.

En los últimos tiempos sólo la misión alemana en Bastam dirigida por Wolfgang Kleiss ha realizado un estudio sistemático y continuado del yacimiento situado en Irán.

Actualmente la crisis económico-político-militar de la recién nacida República de Armenia³², La situación de guerra entre el P.K.K. y el ejército turco en la zona de Van y adyacentes³³, así como el estancamiento en todos los campos del Irán revolucionario han repercutido en la paralización de las excavaciones y en la falta de publicaciones sobre cualquier campo de la «urartología» desde los años ochenta.

32 Según mis últimas noticias, una misión italiana excava en Armenia en colaboración con la academia de este país.

33 A pesar del peligro de excavar en zonas de guerrilla, algunos investigadores turcos llevan a cabo excavaciones y prospecciones en el área de Van, a veces con escolta militar.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE URARTU

Podemos considerar que Urartu es la culminación de un proceso de evolución política y social que arranca desde el IV Milenio a. C. aunque podemos remontarnos hasta el Neolítico³⁴. No lo haremos en favor de la concisión y para no perdernos en cuestiones previas. Existen pocas fuentes para las épocas posteriores a la introducción de los metales, y aún éstas son discutibles, cuanto más en relación con una época anterior más oscura y sin documentación escrita conocida.

Son escasos los datos para definir el sustrato de población que habita la región antes del 2º milenio A. C., pero algunos autores³⁵, basándose en estudios filológicos arriesgados y llenos de suposiciones, así como en evidentes paralelismos religiosos e incluso toponímicos, aseguran que los pueblos documentados como los hurritas, urarteos y los convencionalmente llamados «etio»³⁶ pertenecen a la gran familia de las lenguas caucásicas cuyas representantes son en la actualidad más de cincuenta (algunas habladas por unos cientos de personas solamente). En la rama (extinta) llamada Hurro-Urartea se encuentran una serie de lenguas que algunos autores han tratado de extender hasta Chipre, la isla de Lemnos e incluso Etruria. La lengua urartea se caracteriza por ser aglutinante y por tener relativamente pocos fonemas (Al parecer no más de 30)³⁷.

La aparición del pueblo urarteo en la Historia (Si realmente existió como tal y con tal nombre desde un principio y no fue fruto de la unificación de pueblos de un tronco común por medios mas o menos violentos) tiene lugar en la época en que los grandes imperios regían Oriente. Hititas, Mittanni y Asiria rodeaban al territorio de Urartu y es muy probable que parte de él estuviera ocupado por alguno de estos imperios. Particularmente por los extremos orientales del Imperio Hitita y del Mittannio. Las relaciones más estrechas con el segundo de estos se pudieron reducir al campo del simple origen común de parte de su población. Parece clara la relación que existe entre la lengua hurrita y la urartea, como ya hemos dicho. Es tan clara que los autores de gramá-

34 El yacimiento de Tepeköy en la orilla sudoccidental del Lago de Van es el yacimiento clave para este periodo y su posterior evolución.

35 DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 4-6.

36 Cuyos representantes actuales se encuentran repartidos por todo el Cáucaso y la región de Trans-Caucasia, o lo que es lo mismo, las actuales repúblicas de Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

37 DIAKONOV, I.M. y STAROSTIN, S.A. *Hurro-Urartian as an Eastern Caucasian language*, Munich 1986, se extienden en disquisiciones sobre el origen de las lenguas del Cáucaso buscando raíces mesopotámicas para gran cantidad de pueblos de la zona.

ticas asimilan la hurrita a la urartea como si fuera la misma lengua en distinto grado de evolución, aunque veremos que ambas lenguas parecen tener un origen común y una evolución paralela pero diversa.

En efecto, ambas lenguas se distinguen por varias características, entre ellas la principal proviene del distinto estadio de evolución, pues mientras el hurrita se escribe durante la mitad del segundo milenio a. C. el urarteo se escribe durante el primer milenio. Es probable que ambas lenguas se hablasen contemporáneamente, una en grado residual cuando la otra comenzase a expandirse, sin embargo sólo tenemos pruebas escritas de ambas separadas por más de 500 años. A pesar de esta diferencia temporal y como ya hemos dicho más arriba no parece que el hurrita sea una lengua de la que descienda el urarteo, sino que con seguridad descienden de una lengua común más antigua. Conservamos una inscripción que podría ser adscrita a esta lengua antecesora del hurrita y del urarteo. Se trata de la inscripción de Tishari/Tishadal, sacerdote/sacerdotisa de la ciudad de Urkesh³⁸ en el Norte de Mesopotamia (Prueba de la gran expansión territorial que experimentó este pueblo, expansión que no se puede considerar política, sino sólo como la dispersión de personas o pequeños grupos hasta lugares fuera de las fronteras políticas que dominaban). Este texto datado en la segunda mitad del tercer milenio a. C. nos presenta una lengua que se parece más al urarteo que al hurrita a pesar de que la distancia temporal relativa es mayor entre el primero y la inscripción. En caso de ser un antecedente del idioma urarteo nos encontraríamos ante el problema de una lengua escrita que desaparece como tal durante más de mil años. No pretendo intentar buscar una respuesta a esta extraña cuestión, pero podemos considerar esta inscripción como un resto aislado prueba de la influencia sufrida por este pueblo, o por algunas elites culturales residentes en el territorio mesopotámico, ya en época tan temprana, o bien como el único resto conservado de una epigrafía «Paleo-Urartea» más amplia. La primera explicación me parece más plausible, aunque no podemos desdeñar la posibilidad de nuevas inscripciones de este tipo.

Por tanto, en el segundo milenio a. C. tenemos dividida la región principalmente entre los hurritas y los urarteos, pero aparecen otros pueblos, unos relacionados con los hurro-urarteos de los que se conoce el nombre dado en el primer milenio por los urarteos: Etio. Otros que no tienen relación directa con los anteriores, como los que pueblan las inmediaciones del Lago Urmia y que aparecen en las fuentes mesopotámicas con el nombre de Guti. Al parecer los descendientes de los guti perviven en la etnia de los Udi que ocupan tres aldeas en Georgia y Azerbaiyán. Posteriormente aparece en la misma zona un pueblo del que hablaremos más adelante, los Maneos.

En lo referente a los restos arqueológicos, aparece en el área ocupada por los hurro-urarteos una cultura material llamada del Kur-Araxes datada por radiocarbono entre los siglos XXIX y XXI a. C. Esta cultura se encuentra también en zonas que probablemente ocupaban otros pueblos, pero la vecindad es clara y los intercambios materiales serían frecuentes.

La cultura del Kur-Araxes, caracterizada por los poblados abiertos de casas con planta rectangular, economía basada en una agricultura primitiva y en una ganadería que parece ser la base de la supervivencia, así como una relativa pobreza de materiales³⁹ entre los que destacan

38 PARROT, A. y NOUGAYROL, J., «Un document de foundation Hurrite», *R. A.* XLII, pp. 1-2, 1948; DIAKONOV, I. M., *Hurrisch und Urartaisch*, Munich 1971; SPEISER, E. A., *Introduction to Hurrian*, New Haven 1941.

39 Esta cultura está definida por BAYBURTIAN y publicada por PIOTROVSKI, B.B., *Arqueologiya zakavkazia (Arqueología del Transcaucaso)*, Leningrado 1949. En Occidente se la conoce como Khirbet-Kerak o como Early Transcaucasian Ware. Aparece de las tres formas en PECORELLA, P. y SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984.

una típica cerámica de color negro hecha a mano con decoración de grafitos⁴⁰. Durante el segundo milenio a. C. El territorio que estudiamos parece estar al margen de las corrientes comerciales que desembocan en la creación de las colonias comerciales asirias (Karum) puesto que no se ha excavado ninguna instalación de este tipo ni parece haber referencias escritas sobre la región, aunque las rutas hasta la Anatolia Central deben pasar por algún camino que atravesase territorio ocupado por urarteos o por hurritas. Con la inestabilidad provocada por los movimientos de pueblos durante la segunda mitad del Segundo Milenio la cultura de poblados abiertos de Kur-Araxes, da paso a nuevas formas arquitectónicas que ya tienen las características de la arquitectura y forma de poblamiento de la época Urartea Clásica. Dichas características son poco conocidas por la escasez de excavaciones, pero nos encontramos ante fortificaciones de refugio en colinas escarpadas donde tomarían refugio los dispersos habitantes de los valles. La cerámica de esta mitad del II Milenio a. C. se caracteriza por ser ya a torno y tener decoración de color rojo y naranja sobre fondo rosado.

En lo referente a lo escrito al comienzo de este apartado, podemos hacer muchas conjeturas sobre las relaciones de la zona estudiada con los grandes imperios de la mitad del segundo milenio a. C., pero sólo disponemos de sospechas:

Es posible que dentro de Mittanni se incluyeran algunas tierras cercanas al Lago Van, pero no parece que hubiese un control efectivo de los Mittannios sobre una parte importante de esta región.

Las relaciones con el reino de los Hititas parecen más claras. No parece haber existido control territorial, pero se tiene constancia de la recluta de mercenarios de tribus orientales que se pueden situar entre el Éufrates y el Lago Van (Sala y Hemmuwa) e incluso más al Este (quizás los Manda que aún no han sido identificados. Por otra parte, la discutida expedición del rey hitita Mursilis II contra una ciudad situada en la península de *Aripsa* en el mar⁴¹, parece apuntar más hacia la costa oriental del Lago Van que a la del Mar Negro como Gargstang y Gurney pretenden. Al parecer esta expedición partiría de la ciudad de Kutmuhu, que se identificaría con la clásica Comagene, lo que convertiría a esta ciudad en una base de partida absurda para una campaña contra en Mar Negro pero lógica para un ataque con dirección al Lago Van.

Las relaciones con Asiria son, a pesar de su cercanía en términos de distancia en línea recta, escasas, sin duda debido a las malas comunicaciones terrestres que pervivían aún en el siglo pasado⁴² y que sólo permitían atravesar las abruptas montañas durante los escasos meses en que no había nieve o en que el deshielo había cesado de arrasar puentes y caminos con el ímpetu de

40 PECORELLA, P.E., «Ethnos e società: Tracce di una unità a cavallo dello Zagros Settentrionale durante l'Età del Ferro». *Stato, economia, lavoro nel Vicino Oriente Antico*. Milán 1988, p. 291.

41 Según GARSTANG, J. y GURNEY, O.R., *The Geography of the Hittite Empire*, Londres 1959, p. 38, FORRER, E., «Vorhomerische Griechen in den Keilschrift-texten von Bogazköi», *Mitteilungen der deutschen Orient-Gesellschaft* 63, 1924, pp. 1-22 sostenía erróneamente que esta península se encontraba en la orilla occidental del lago Van. La demostración de este «error» sería la «visita» de un número no especificado de estudiantes de la «British school of archaeology» de Ankara al promontorio sobre el lago Van en el que no encontraron restos hititas (es de suponer que en superficie). Parece algo poco consistente para rebatir una teoría. Por otra parte SALVINI, M., «Hourrite et Urartéen», *RHA* 36, 1978, p. 165 toma los anales de Tiglatpileser I en los que el rey asirio asocia Katmuhi (¿Kutmuhu?) con Uruatri.

42 Para más información sobre las rutas del siglo pasado en esta zona se pueden consultar las obras de viajeros, sobre todo ingleses, de las que doy una lista lo más completa posible en la bibliografía. El origen militar y la meticulosidad de la mayoría de ellos nos dan pistas importantes para calcular distancias, velocidades de marcha y practicabilidad de los caminos según la época del año. Estos datos, que en origen podían tener carácter de información militar con vistas a una posible expansión británica a costa del Imperio Otomano, tienen importancia comparativa muy alta para reconstruir las campañas militares de la época que estudiamos. Por una vez hay que dar las gracias al imperialismo británico.

las torrenteras. Sin embargo tenemos constancia de contactos consistentes en razzias de los pueblos montañoses contra los agricultores de zonas más llanas. Entre estos pueblos podrían encontrarse los fundadores de la grandeza futura de Urartu.

En los anales asirios del siglo XIII a. C. nos encontramos con varios nombres que se refieren a los habitantes de la región estudiada: Uruadri, Uruatru y Nairi.

Las primeras referencias a estos nombres provienen de SALMANASAR I de Asiria que reinó aproximadamente entre 1274 y 1245 a.C. y extendió el poder asirio tras una larga época de oscuridad. Curiosamente el nombre de Uruadri aparece en la introducción histórica de la inscripción que conmemora la restauración del templo de Eharsagkurkurra⁴³. En esta inscripción el rey asegura que la tierra de Uruadri se levantó contra el dominio asirio y, literalmente, contra el dios Assur. La respuesta de Salmanasar no se hace esperar y «sube a la montaña con su ejército». Asegura que conquistó ocho países de la tierra de Uruadri destruyendo y saqueando 51 ciudades y que en tres días consiguió la sumisión de toda la tierra de Uruadri obligando al pago de tributos y seleccionando hombres jóvenes para su servicio. Sólo la ciudad de Arina, una fortaleza en lo alto de una montaña, se resiste y sufre la total destrucción. Dejando a un lado el triunfalismo propio de estas inscripciones, conseguimos una información muy valiosa sobre las tierras altas que estudiamos. En primer lugar aparece una región conocida como «Tierra de Uruadri» dividida políticamente en, al menos, ocho países independientes. Sus nombres no pueden ser comparados con los de provincias posteriores, al menos en lo que yo sé, pero en ellos aparecen 51 «ciudades» y una «Ciudad» fortificada en altura. Casi medio milenio después, Sargón II describe unas operaciones militares con términos parecidos. No cabe duda que esta operación revestiría poca importancia real, pues se realiza en sólo tres días. En este espacio de tiempo es imposible que sometiese a «toda la tierra de Uruadri». Más bien parece una simple operación de castigo en la que fuerzas de gran movilidad arrasan los núcleos de población sin defensa, se llevan botín abundante y se retiran. El mismo texto nos da una imagen de operación rápida al describir la toma de la fortaleza de montaña a la que llama ciudad. El relativo detalle con que describe la conquista nos hace sospechar que las anteriores 51 ciudades no serían más que aldeas indefendibles, mientras que la «Ciudad fortificada» tiene todas las trazas de ser una fortaleza de refugio para los habitantes de aldeas como las descritas anteriormente.

La causa de esta operación es oficialmente una revuelta contra Asiria y el dios Assur. Tenemos la certeza de que esta región no formaba parte de Asiria en esta época. Así que podemos especular con la idea, en la que me inclino a creer, de que la causa real podría ser alguna razzia de los montañoses contra Asiria, levantándose así contra el dios Assur, dueño de todas las tierras de Asiria. En cuanto al final de la campaña, podemos creer sin demasiado peligro a equivocarnos, que los 8 «países» eran sólo los situados cerca de las fronteras asirias existiendo otros «países» a los que esta expedición no afectó. El fuerte tributo impuesto no implica que se pagase, y los jóvenes capturados para tareas no aclaradas pueden ser parte del botín, del tributo, o rehenes para evitar nuevas «revueltas».

El siguiente rey que se ocupa de las tierras altas del Norte es TUKULTI-URTA I (1244-1208 a.C.) que realizó una campaña contra la tierra de Nairi, término bastante vago referido generalmente a las zonas montañosas al Sur del Lago Van, pero que puede referirse a las tierras montañosas en general. Esta campaña está referida en varias inscripciones de

43 ARABI §§ 113-117.

este rey⁴⁴. Su descripción es, sin embargo, muy pobre. Sólo refiere que llegó a remotas montañas que nadie había atravesado antes en las que no había senderos y que se enfrentó y venció a 43 reyes. No informa de esta lucha, si los reyes se le enfrentaron por separado o en coalición, lo cual nos sería muy útil para conocer el grado de independencia de estos principados montañoses etc... Sin embargo informa de la sumisión de estos reyes y sus esposas y del tributo impuesto «para siempre» a los derrotados.

Así pues sólo se trata de una triunfal muestra del poder del rey sin utilidad clara para nuestro estudio.

Tras el asesinato de Tukulti-Urta I a manos de uno de sus hijos, nos encontramos con un vacío de información causado por la fuerte crisis interna asiria que aprovecharán sus vecinos para crecer a sus expensas.

TIGLAT-PILESER I (1115-1077 a.C.) realiza una campaña militar contra los pueblos del Norte al tercer año de su acceso al poder. En esta campaña⁴⁵ está detalladamente descrita y tiene como centro de nuevo la zona llamada Nairi por la que atraviesa los consabidos caminos dificultosos y donde llega a lugares nunca antes conocidos por rey asirio alguno. Habla de la llegada al «Mar Superior», probablemente el lago Van, donde los reyes de la zona nunca fueron subyugados. La descripción del camino seguido parece querer mostrar la dificultad de la operación en la que se atravesaron 16 montañas en las que hubo que abrir caminos a golpe de pico y construir puentes de madera cortada allí mismo. Por uno de estos puentes las tropas asirias cruzaron el Éufrates (?). Tras llegar a tierras más llanas, 23 reyes de Nairi, nombrados por sus reinos, se enfrentaron a los asirios con fuerzas de carros, Tiglat-Pileser les vence y captura 120 carros. Otros 60 reyes que acudieron con posterioridad fueron vencidos también y perseguidos hasta el lago Van. Destruyó todas las ciudades capturó a todo el ganado y a todos los reyes de Nairi. Sin embargo los dejó libres a cambio de su sumisión, de rehenes, y de un número ingente de caballos (1.200) y ganado variado (2.000 cabezas). Esta campaña aparece en otras inscripciones como aquella en la que se conquistó Nairi desde Tumme hasta Daiani⁴⁶. Independientemente de la situación exacta del escenario de esta campaña, encontramos información precisa sobre el relieve y lo accidentado del terreno. Sin embargo la información puramente militar y económica es poco fiable. Los 83 reyes de los que habla no pueden serlo de estados poderosos, por tanto las ciudades que el rey asirio arrasa no pueden ser tan grandes como dice. Está clara la orientación ganadera de estos países en la descripción del botín capturado (una causa más para dudar de la existencia de «Grandes ciudades»). Tras darnos noticias de lo accidentado de la región nos muestra la batalla contra los 23 reyes de Nairi de una forma poco adecuada para ese tipo de paisaje: Carros. Debe ser muy difícil utilizar más de cien carros en un estrecho valle de montaña. Sin embargo, podemos creer esta concentración de carros si consideramos que la batalla se dio en la cuenca del Lago Van, en la que se encuentran espacios abiertos suficientes.

Podemos concluir que Tiglat-Pileser I pudo enfrentarse a una organización federal primitiva en la que los jefes tribales se reunían para hacer frente a amenazas comunes. La existencia de carros nos da la impresión de ser demostración de la riqueza de las elites de la región más que

44 Los textos son: *ARAB I* § 162, inscripción conmemorando la fundación del barrio de Assur llamado Kar-Tukulti-Urta, *ARAB I* § 189, Reconstrucción del templo de la diosa Ishtar Dinitu, *ARAB I* § 142, inscripciones conmemorando la reconstrucción del palacio en Assur, esta última referencia es la más extensa y la que utilizaré.

45 *ARAB II*, § 236.

46 Entre ellas: La de Gonjalu (Malazgirt) en *ARAB II*, § 270; la que conmemora la reconstrucción del templo de Anu-Adad en *ARAB II*, § 300 y la que conmemora la reconstrucción del templo de Ishtar en Nínive en *ARAB II*, § 318.

un instrumento exclusivamente militar. Esta información es escasa y poco detallada, pero muy valiosa para conocer la situación general de la región Sur del Lago Van en esta época.

En los anales de ADAD-NIRARI II⁴⁷ (911-891 a.C.) encontramos una nueva referencia a Uruadri. Pobre, ciertamente, pero que nos la muestra como límite más alejado del reino. Más adelante, nombra someramente una operación contra Nairi⁴⁸ en la que consiguió abundante ganado y destruyó varias ciudades entre las que nombra a Barzani, Hani, Dikun probablemente Kahat y seguramente otras cuyos nombres no se conservan. Esta campaña nos da los nombres de ciudades, lo cual puede ser indicio de una organización urbana mayor que la reflejada anteriormente, o bien sólo denota un mayor conocimiento de estas tierras por parte asiria.

TUKULTI-NINURTA II (890-884 a.C.) nos ha dejado el relato incompleto de una de sus primeras campañas⁴⁹ en la que parece que destruyó el palacio de algún rey de Nairi y se llevó cuanto pudo.

ASSUR-NASIR-PAL II (883-859 a.C.) también realizó una campaña en esta región durante el segundo año de su reinado⁵⁰. En el relato de dicha campaña no se nos dan datos útiles a parte de algunos nombres de montañas y ciudades que no podemos localizar. El resto del texto es una enumeración de los ejemplares castigos que sufrieron los «Rebeldes» de Nairi.

En el quinto año de su reinado Assur-Nasir-Pal realiza una nueva campaña contra Nairi en la que asegura⁵¹ que destruyó 250 ciudades amuralladas. Desconocemos si el término Nairi es utilizado en su acepción general de «Tierras montañosas del Norte» o se trata de la región concreta al Sur del Lago Van. Me inclino a creer que se trata de la acepción más general puesto que tantas ciudades amuralladas, por pequeñas que sean o por exagerada que sea la cifra, no se pueden encontrar en una región tan accidentada y limitada físicamente como la que recibe el nombre de Nairi.

En la inscripción conocida como «Inscripción Estándar»⁵², entre otras muchas de este rey aficionado a grabar en piedra sus hazañas una y otra vez, vemos una referencia a Urartu, la primera que utiliza ese nombre, como frontera más alejada del reino. Podemos concluir que, fuera cual fuera la dimensión política de Urartu en esta época, aún sería un país demasiado remoto y poco importante como para llamar la atención de los reyes asirios.

Como conclusión a este apartado podemos ver una cierta evolución del conocimiento asirio sobre esta región así como una aparente evolución del tipo de campañas asirias desde simples represalias hasta operaciones aparentemente de conquista. Digo aparentemente, pues los tributos impuestos, los rehenes tomados y los juramentos de los jefes locales no desembocan en un dominio real asirio sobre las Tierras Altas del Norte, sino que parecen ser, más bien, muestras del poder asirio ante los jefes locales para mantenerlos tranquilos y evitar incursiones. Estos jefes aparecen ante nosotros como poseedores de carros de guerra, de fortalezas, aldeas, rebaños numerosos, y, más adelante, como gobernadores de ciudades fortificadas que merecen ser nombradas por los asirios y poseedores de palacios. Asimismo nos aparecen estos jefes como liga-

47 ARAB I, § 360.

48 Desgraciadamente en las inscripciones en las que aparece esta campaña nos encontramos con lagunas y roturas que sólo nos dejan entrever algunos detalles principalmente en CAH II 87 y 88. ARAB I, §§ 398 y 397.

49 ARAB I, § 402.

50 ARAB I, § 447. Sobre algunas dudas relacionadas con el rey que realiza esta campaña ver READE, J., «Shalmaneser or Ashurnasirpal in Ararat?», SAAB III/2, 1989, pp. 93-96.

51 ARAB I, § 465.

52 ARAB I, § 487.

dos entre sí por intereses comunes o alianzas que hacen que se reúnan para hacer frente, juntos, al enemigo común. Como ya hemos escrito anteriormente, nos encontramos ante una política unitaria que puede desembocar en una federación. A partir de Tukulti-Ninurta II Nairi y Urartu aparecen como unidades políticas distintas, y Urartu comienza a aparecer con ese nombre.

Estas fuentes sobre el origen de Urartu se pueden completar localizando la confederación de Uruatri o Uruatru, a orillas del lago Van y que podría englobar a pueblos mencionados por fuentes hititas como los Hemme y Salua. Esta confederación de pueblos no sería mayor que otras de su mismo entorno, y con toda probabilidad, ocupaba un espacio circunscrito a la cuenca del Lago Van (según que autores podría ser la orilla oriental u occidental).

Los Uqumaneos o Qumanitas que ocupaban un área cuya capital era la ciudad de Qumme y que probablemente era urarteo-parlante, aunque independiente de la liga anterior. En estas referencias encontramos un pueblo con una ciudad a la que da nombre. Tenemos pues un centro urbano de importancia fuera de los centros tradicionales de Mesopotamia y Siria.

También se usan nombres más generales y de escaso valor informativo como Pabhi que significa montañés, Haphi que designa a los habitantes de las montañas entre las fuentes del Tigris y el territorio Asirio, Por último el término Nairi se aplica a todos los pueblos montañeses, pero originalmente se refería a los habitantes del valle del Bohtansu al sur del Lago Van⁵³.

Todos los nombres arriba escritos como sinónimos de Urartu evolucionarán con el tiempo cambiando en lo que se refiere a su adscripción a un territorio. Nairi, por ejemplo, en época de Salmanasar III (858-824 a.C.) es un sinónimo del principado independiente de Hubushkia y tras la conquista del principado de Bit-Zamani (Diyarbakir) la provincia creada a partir del mismo se llama también Nairi.

La sociedad de estos pueblos montañeses se refleja pálidamente en los anales de los imperios que los rodean. Los Hititas, en sus relaciones con las tribus de las montañas, tratan con los ancianos de las mismas o con asambleas. La primera mención a los reyes de estos pueblos aparece en los ya mencionados textos asirios del S. XIII a.C. Esta existencia de reyes puede discutirse con la hipótesis probable de que los reyes no fueran más que jefes guerreros elegidos en tiempo de inseguridad para aglutinar a las tribus unidas en las federaciones antes nombradas. Aún en este caso, vemos una evolución clara en la última mitad del segundo milenio a. C. que lleva a los pueblos montañeses (de lengua urartea o no) desde la organización en clanes con relaciones muy difusas entre sí y que los historiadores marxistas llaman «Iguaritarias» al encontrarse gobernadas por «Asambleas populares» que sin duda eran asambleas exclusivamente de guerreros y «ancianos» o patriarcas, hasta la creación de federaciones de pueblos con fines probablemente defensivos y regidas por un «jefe guerrero» que podría ser un cargo electo por periodos determinados o de por vida, pero que, seguramente, no sería hereditario en su origen. De esta situación a la monarquía hereditaria hay un solo paso que ha sido dado por todas las sociedades de todas las épocas que se han visto ante él. Los seguidores de la escuela marxista consideran que una vez dado este paso nos encontramos ya ante una sociedad de «Clase», sin tener en cuenta que anteriormente podía haber tanta diferencia en las condiciones de vida de un jefe de clan respecto a un miembro cualquiera de ese clan como entre este miembro del clan y el primitivo rey.

Las campañas de castigo Asirias del siglo XIII a. C. podrían tener como origen las incursiones de los pueblos montañeses en su territorio. El resultado nos es desconocido, pero

53 DIAKONOV, I.M. y MEDVEDSKAYA, N.I., «The kingdom of Urartu», *Bibl. Or.* 44, 1987, pp. 385-386.

no debió afectar gravemente a la evolución posterior de los montañeses, puesto que estas campañas debían ser cortas y no desembocaban en ocupación militar a causa del clima y la forma de lucha de los montañeses que, aunque no conocemos por las fuentes de la época, podemos comparar con las de otros pueblos de similares características y que consiste en emboscadas y ataques rápidos de tropas ligeras que rehuyen todo combate a corta distancia y que se dispersan por los bosques y riscos sin poder ser capturados por las tropas regulares, en resumen: tácticas de «guerrilla»⁵⁴.

En el supuesto caso de que las campañas asirias hubiesen sido desastrosas para los pueblos de las montañas, la crisis general de fines del segundo milenio a. C. hizo que se suspendiesen. En efecto, el colapso de los imperios ante los embates de pueblos recién llegados desemboca en un caos de pequeños principados como los arameos, neohititas y el reducido Reino Asirio demasiado ocupado en no correr la misma suerte que otros estados a manos de los pueblos recién llegados como les sucedió a Mittanni y al Imperio Hitita como para preocuparse de las pequeñas federaciones de las inaccesibles montañas del Norte.

Es en estos denominados «Años Oscuros»⁵⁵ cuando se pasa de la estructura de federaciones de tribus al reino unificado. Desgraciadamente no existen fuentes escritas que aclaren esta evolución, puesto que sólo en época del rey urarteo Sardur I aparecen las fuentes escritas urarteanas, y sólo podemos hacer conjeturas como las reflejadas en párrafos anteriores basándonos en hipótesis que se guían por la lógica y por paralelos de épocas y lugares distintos.

Lo que aparece en las montañas cuando volvemos a tener fuentes escritas asirias es algo muy distinto a federaciones de pueblos o a clanes con consejos de ancianos y guerreros. Es el embrión de un imperio.

54 Dichas tácticas fueron sufridas por los mercenarios griegos al atravesar esas tierras y aparecen admirablemente descritas en la «Anabasis» por JENOFONTE.

55 Un sospechoso vacío aparece en todo el sector de nuestro estudio durante el II Milenio. PECORELLA, P. y SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984, p. 333 lo explican como una «Fase Nomádica». Sería interesante tratar de buscar otra explicación: bien el desconocimiento correcto de los yacimientos y los métodos de datación, o bien la más radical datación «a la baja» que parece volver a estar de moda.

EXPANSIÓN URARTEA

El por qué de la expansión del naciente reino urarteo es tan oscuro como el propio origen del reino. En un principio se trata de una expansión sobre tierras pertenecientes al ámbito urarteo tanto en lo referente al espacio físico como al cultural. Con centro en la zona oriental del Lago Van se expande la federación-reino de Uruatri-Urartu por las tierras vecinas habitadas por tribus y federaciones de origen étnico similar. Consideramos, de manera totalmente lógica, que dicha expansión se pudo llevar a cabo por medios militares, políticos o por una mezcla de ambos. Nos inclinamos a pensar en una política de unificación pacífica preferentemente, puesto que, dado el carácter del terreno y la baja densidad de población, una dominación exclusivamente militar sería muy complicada para un reino de tan poca entidad. Dicha política podría ser una de las causas de la conservación de una estructura «pseudo-feudal» en la que los gobernadores de las provincias actuaban con aparente autonomía respecto al rey. Sin embargo, al no disponer de las fuentes urarteas para este trabajo, tengo que referirme a la estructura política urarteas con vacilaciones y recurriendo a autores que interpretan esas fuentes según sus intereses.

Una vez unificado gran parte del territorio de población Urarteas, nos encontramos ante una potencia política que se expande en tres direcciones:

Dirección Norte de la que apenas tenemos constancia escrita, y que parece ser una dominación basada en la fuerza militar. Esta expansión puede haber ocupado gran parte de la zona conocida por los autores ex-soviéticos como Transcaucasia, si no la dominaron completamente. Las causas de esta expansión pueden ser tanto económicas como defensivas. Para considerar las causas económicas contamos con la existencia de abundante hierro en las faldas del Cáucaso, del afán de controlar las minas de este mineral, así como las rutas de comercialización del hierro desde los yacimientos hasta Urartu o la misma Mesopotamia. Por otro lado las causas defensivas son simples y están relacionadas con la falta de obstáculos naturales importantes entre Urartu y estas zonas. Dicha falta de defensas naturales dejarían muy expuesto el reino a un ataque desde el Norte, y por tanto parece lógico pensar en extender las fronteras hasta un obstáculo tan impenetrable como el Cáucaso.

Dirección Este en la que la expansión tiene como origen el eliminar las infiltraciones de pueblos de las estepas iraníes y, de paso, asegurar las comunicaciones a través de los Zagros con dichas estepas, con Elam y además defender la ruta de las posibles penetraciones asirias por el oriente. Podemos considerar esta expansión como defensiva y comercial, por comunicar con zonas receptoras de metal como Elam.

Dirección Oeste mejor conocida gracias a que es el escenario de las principales luchas contra Asiria. Las causas de esta expansión son mucho más claras que las de las otras. Se trata de aislar a Asiria de Occidente cortando las rutas comerciales del milenio anterior hacia la Anatolia central así como las que comunicaban con el Mediterráneo. Podemos considerar esta expansión como la muestra más palpable del intento de Urartu de sustituir a Asiria como potencia hegemónica en Siria.

Como ya hemos escrito anteriormente, la expansión urartea al Norte nos es casi desconocida, pero trataremos de asimilar su desarrollo al de las demás direcciones de avance.

Cuando Urartu se encuentra totalmente formado como reino, comienza una ampliación de su territorio en la que parece haber métodos más pacíficos de lo normal para la época. Quizás nos encontremos ante un intento de ampliar Urartu como federación o simplemente Urartu no disponía de la fuerza necesaria para conquistar por medios violentos a sus vecinos occidentales. El caso es que el avance hacia occidente (también en Oriente y probablemente en el Norte) se basa en una serie de fortificaciones fronterizas, en este caso en la orilla derecha del Éufrates, edificadas con el acuerdo más o menos explícito de los príncipes de la Siria del Norte que con posterioridad firman alianzas con Urartu. Es muy probable que estas alianzas se debieran a la intención de sacudirse el yugo asirio por parte de los príncipes Neo-hititas, pero al ser derrotados no sabemos las intenciones últimas de los gobernantes urarteos. ¿Intentaban arrebatar a Asiria los estados vasallos de occidente, o sólo apoyar a los enemigos de Asiria para mantenerla ocupada en frentes alejados de Urartu?

No lo sabemos, pero parece adivinarse cierta intención imperialista por parte de los Urarteos, los cuales se conforman con establecer tenues relaciones de vasallaje con los príncipes aliados de Siria, pero que podrían estar orientadas hacia una mayor influencia posterior.

LA EXPANSIÓN URARTEA SEGÚN LOS ASIRIOS

Si eliminamos lo que hay en las inscripciones asirias de propaganda, nos encontramos con interesantes, aunque escasos, datos sobre la expansión urartea en sus diversas direcciones.

La mayoría de datos de la expansión a Occidente los encontramos en las inscripciones de Tiglat-pileser III en las que se refleja la derrota urartea en la orilla derecha del Éufrates en la Siria del Norte. Esta derrota así como los aliados del rey Urarteo implica la existencia de cierto control urarteo en Siria. De ahí que consideremos esta presencia urartea como prueba de una táctica más o menos consciente para aislar a Asiria de la costa mediterránea. Parece que el rey arriba nombrado realiza una hábil campaña que derrota esta penetración, y algo de esto debió haber, pero no podemos confiar ciegamente en lo que nos diga uno de los contendientes.

Sobre la expansión al Norte no tenemos fuentes asirias de ningún tipo⁵⁶, puesto que esta expansión no afectaba para nada a los territorios fronterizos ni a las ambiciones asirias. Este silencio sólo puede estar roto por las descripciones de la desastrosa campaña urartea contra los cimérios. Sin embargo, no sabemos la procedencia exacta de este pueblo, que según la mayoría de los autores provendría de las estepas del Caspio Occidental (Azerbaijan), o de la parte sureste del lago Urmia (Irán)⁵⁷.

⁵⁶ Desgraciadamente, las inscripciones urarteas conservadas suelen ser pobres y uniformes, limitándose a dar nombres de pueblos conquistados sin más detalles.

⁵⁷ KRISTENSEN, A.K.G., *Who were the cimierians, and where did they come from?*. Copenhague 1988, aunque es una obra muy discutible y de conclusiones poco menos que absurdas, a mi juicio, aporta una teoría nueva que considera a los cimérios como parte integrante del ejército de Sargón II considerando la derrota frente a los cimérios y la octava campaña de Sargón II como el mismo hecho.

En lo referente a la expansión urartea con dirección Este, tenemos las cartas que se refieren a las maniobras militares y políticas urarteanas tanto realizando operaciones militares, como apoyando a las facciones pro-urarteanas de los principados fronterizos⁵⁸. Encontramos también ataques y oposición de algunos de estos principados contra los urarteos⁵⁹. En la carta de Sargón II al dios Assur encontramos también las alianzas urarteanas en el Este de sus dominios: Aparte del rey de Musasir (capital religiosa urartea, pero de política dudosa), los príncipes de Zikirtu, Andia, Hubushkia y el propio de los Manna.

58 Avance a la ciudad de Waisi en SAA V § 87 y a la de Andia en SAA V § 177.

59 En SAA V § 84 y SAA V § 131 aparecen los ataques del rey de los Manna (Ullusunu) contra la frontera urartea, que podemos integrar en la serie de «cambios de manos» del trono de los Manna entre los candidatos pro-asirio y pro-urarteo que tiene lugar inmediatamente antes de la octava campaña de Sargón II.